

# La mujer hoy en el Tercer Mundo

*Carmen PAGÁN CASANOVA*

Profesora de Historia en el I.E.S. «Alfonso Escámez». Águilas (Murcia)

Me van a permitir que comience esta ponencia confesándoles que siento pavor al hablar de la suerte de casi tres mil millones de seres humanos bajo el nada comprometido título de «La mujer hoy en el Tercer Mundo». Y siento temor de que lo que yo pueda decir aquí esta mañana no sirva de nada, en nada cambie la vida ni de las mujeres del Tercer Mundo, ni la nuestra. Aun así, voy a compartir con ustedes unas pequeñas reflexiones en las que intentaré responder a tres preguntas: ¿Qué les pasa a las mujeres del Tercer Mundo, del Sur?, ¿Por qué? y ¿Qué podemos hacer nosotros desde el Primer Mundo, desde el Norte?

## 1. LA POBREZA TIENE ROSTRO DE MUJER

En esta aldea global de fines de siglo, unos tres mil millones de seres humanos son noticia anónima cada día. Son las mujeres del Tercer Mundo. Hemos visto sus rostros sin nombre miles de veces. Las vimos huyendo del napalm en Vietnam, de la guerra en Camboya. Vimos sus rostros famélicos en Etiopía con sus hijos agonizando entre sus brazos. Oímos sus relatos sobre torturas, violaciones y vejaciones en todos los conflictos latinoamericanos de los últimos treinta años. Vimos su terror en los campos de Ruanda y del Zaire. Las vemos cada día en esas masas de refugiados que huyen de la guerra, de la persecución política, de los conflictos étnicos. Vimos sus cuerpos sin vida en Argelia, asesinadas por el fundamentalismo islámico... Las vemos pobres y víctimas de todos los conflictos.

Cuánto más viejos somos más horror hemos visto y oído. Hemos visto tanto dolor, tanta muerte, que ninguno de nosotros puede alegrar ignorancia sobre la suerte de esa mitad de la humanidad. Pero esas imágenes, que dicen valer más que mil palabras, no han movido nuestra inteligencia, nuestra voluntad ni nuestro corazón para poner fin a tanto sufrimiento. Esas imágenes nos han acostumbrado al horror de cada día, nos han hecho insensibles, o precavidos. Ya no comemos delante del televisor, o tenemos a mano el mando a distancia para cambiar el canal si una imagen llega a rozar nuestra sensibilidad.

Tal vez ya va siendo hora de empezar a enfocar en otra dirección, o de enfocar, simplemente,

mejor. Las mujeres del Tercer Mundo no son sólo esa imagen del dolor y el sufrimiento que los medios de comunicación nos ofrecen cada día. No son sólo ese horror cotidiano que nos paraliza. No son sólo víctimas de las circunstancias que les ha tocado vivir. Son protagonistas de su historia y de su vida como podemos serlo cada uno de nosotros.

### **Sufren discriminación**

Las mujeres en el Tercer Mundo tienen bajo su responsabilidad la mayoría de las explotaciones agrícolas y ganaderas que alimentan a su familia, tribu o aldea, son el 80% de la mano de obra campesina en el Tercer Mundo. Organizan cooperativas de producción y comercialización de los productos agrícolas. Se organizan para dar de comer a sus familias con el mínimo coste y la mayor calidad posible, así podemos verlas en los poblados nuevos de la ciudad de Lima. Organizan Centros de salud y farmacia para atender la salud de su pueblo. Organizan pequeños talleres de producción artesanal, textil, que mejora y completa los ingresos familiares. Asisten a todo tipo de actividades que las ayuden a superar sus dificultades culturales, económicas, de salud... Son protagonistas de su historia, no son víctimas pasivas del dolor, buscan soluciones viables a sus problemas cotidianos. En este fin de siglo son la esperanza más firme para sus países<sup>1</sup>.

Pero su situación sigue siendo de neta inferioridad respecto de los hombres. El 70% de los 960 millones de analfabetos que hay en el mundo son mujeres<sup>2</sup>. En la Conferencia de Pekín se concluyó que lograr la alfabetización de las mujeres es pieza clave para mejorar la salud, la nutrición, la educación de las familias y la toma de decisiones de las mujeres. Las tres cuartas partes de los pobres que hay en el mundo son mujeres. Cuando realizan un trabajo remunerado su salario es entre un 30 y un 40% más bajo que el del hombre. Por cada varón que emigra en Indonesia emigran tres mujeres. Las mujeres realizan dos terceras partes de todo el trabajo realizado en el mundo, pero sólo reciben el 10% del beneficio y sólo poseen el 1% de las tierras de cultivo. Cada día se habla más de la «Feminización de la pobreza» y es un hecho real en el Tercer Mundo y en el Cuarto Mundo de los excluidos sociales. Su menor cualificación profesional las condena a estar excluidas de los centros de decisión económica, a estar peor pagadas y sufrir más duras condiciones de trabajo.

### **Sufren violencia**

Hoy una de cada tres mujeres recibe malos tratos, cada ocho segundos una mujer es maltratada físicamente, y en muchos casos es víctima del propio marido. En la India son frecuentes los «accidentes» en los que mujeres jóvenes mueren quemadas mientras cocinan. En realidad es práctica común maltratar a las mujeres para obtener una dote más alta, o unos ingresos familiares extras, de la familia paterna; y cuando no se consiguen, la familia del marido, o el propio marido, pueden quemar a la joven esposa y de este modo pueden volverse a casar y obtener una nueva dote.

---

1 Véase como ejemplo el relato que aparece en la revista MANOS UNIDAS n° 129 de 1997 sobre *Las mujeres en Bangladesh*, o los datos ofrecidos por el boletín de INTERMON n° 434, 1997, *El desarrollo pasa por la mujer*, referidos a Perú.

2 Datos tomados de la Conferencia de Pekín 1995, citados por M.J. ARANA, *Rescatar lo femenino para reanimar la tierra*, CRISTIANISME I JUSTÍCIA n° 78, septiembre 1997.

La mayor violencia que sufren las mujeres es la violencia económica que hace descender su esperanza de vida 40 años por debajo de la de los países desarrollados. La miseria es la peor enemiga de las mujeres del mundo. Las somete a otras violencias: pornografía, prostitución; son las víctimas del turismo sexual; el abuso, la compra y venta de mujeres están aumentando de modo escalofriante en el Tercer Mundo.

En las Conferencias sobre la Población de El Cairo en 1994 y sobre la Mujer en Pekín de 1995 se insistió en el derecho de las mujeres a ejercer un control sobre su sexualidad sin ser sometidas a coerción, violencia o discriminación. Y sin embargo se sigue sometiendo a la mujer a horribles mutilaciones sexuales. Hay 110 millones de mujeres con los órganos sexuales mutilados, y cada año se mutila a 2 millones más. 500.000 mujeres mueren cada año por complicaciones del embarazo, 500 mujeres pierden cada día la vida por abortos mal realizados. En algunas partes de la India se mata a la mujer cuando queda viuda. En algunos países en caso de embarazo por violación o adulterio se mata a la mujer, en Egipto además se la arroja al Nilo. En China, India, Bangladesh y Corea del Sur los infanticidios y los abortos son selectivos y las víctimas en un 99% son niñas<sup>3</sup>. En China hay ya 52 millones de hombres más que de mujeres en edad de casarse. Sería bueno recordar aquí una de las conclusiones de la Conferencia de Pekín: Ninguna cultura, religión, costumbre o tradición puede justificar la discriminación, la violencia o atentar contra la vida de las mujeres argumentando los valores propios. El límite al respeto multicultural está en el respeto a los derechos humanos<sup>4</sup>.

Las mujeres siguen siendo botín, estrategia e intercambio en la guerra. Los modernos armamentos provocan destrucción y muerte entre la población civil: mujeres y niños. El 80% de los desplazados y refugiados del Mundo son mujeres. Y en cambio les resulta difícil hacer oír su voz, hacer oír sus propuestas de paz en países como Ruanda, donde sus gobiernos silencian los medios de comunicación desde los que las mujeres expresaban sus ideas<sup>5</sup>.

## 2. ¿POR QUÉ TANTO SUFRIMIENTO?

Básicamente porque los sistemas económicos, políticos, religiosos funcionan. Y para funcionar como lo hacen necesitan mantener viva la ficción de un mundo dividido en dos sexos, a cada uno de los cuales se les ha atribuido un conjunto de cualidades humanas en bloque<sup>6</sup>. Pero

---

3 En los autobuses de la ciudad de Delhi pueden leerse carteles de propaganda: «ES MEJOR GASTAR 1.000 RUPIAS HOY, QUE 50.000 MAÑANA» en una clara alusión a lo barato que sale el análisis de sexo del feto y el aborto en relación a la dote que habría que pagar si naciese una hija (Citado por A. FRAERMAN, *Las mujeres que mueven el mundo*, p. 48).

4 ALBERDI, C., *Una nueva forma de ver el poder. El empoderamiento*, en nº 105 de *Documentación social*, 1996.

5 Véase el relato de la revista FUENTES, *El poder de ser escuchado*, publicada por la UNESCO en abril de 1997.

6 Para un análisis detallado de esta cuestión véase Adela CORTINA, *No sólo una mujer libre, una humanidad liberada*, en *Iglesia Viva* nº 121. En este artículo se puede leer cómo en esta ficción de repartir cualidades en bloque a cada sexo han «intervenido intereses tan despreciables como el intento —y logro— de separar a las mujeres de los órganos de decisión políticos, culturales, económicos y religiosos; el intento —y logro— de asegurarse una mano de obra gratuita en el trabajo doméstico, que alcanza proporciones increíbles dentro del conjunto el trabajo productivo; el intento —y logro— de encorsetar a mujeres y varones en unos estereotipos que les impidan adquirir lo positivo del contrario; el intento —y logro— de fomentar ciertos sistemas políticos, económicos, culturales y religiosos para los que las cualidades llamadas «femeninas» no son sino un estorbo. ¿Y cuál es la consecuencia de tanto «logro»? Conseguir un mundo tan inhóspito, que nadie medianamente humano puede encontrar en él su hogar» (p. 81).

curiosamente sólo las cualidades llamadas masculinas sirven para el buen funcionamiento de los sistemas, mientras que las llamadas femeninas alterarían profundamente su funcionamiento y por eso han de ser relegadas a lo privado y lo irrelevante en la vida social. Los hombres y «sus cualidades» organizan la vida pública, las mujeres y «sus cualidades» se quedan en casa y no estorban el buen funcionamiento del mundo. Pero vayamos por partes.

## Desde la economía

El principio rector del único sistema económico que nos ha quedado en pie en este fin de siglo es obtener el máximo beneficio. Todo queda justificado y subordinado a este axioma económico. En la economía de mercado obtener beneficios supone competir con otros y lograr la máxima eficiencia en la producción de bienes económicos. Libertad, competitividad, productividad, eficiencia son los dogmas del sistema económico. Y digo dogmas, porque a pesar de que son valores importantes, y tal vez irrenunciables, en la actividad económica, ni son los únicos ni deben presidirlo todo de modo indiscutido en esta esfera de la vida humana. Si se les deja solos, producen un mundo como el que vemos: dividido en un Norte industrializado, rico, que domina las instituciones financieras internacionales, que controla el comercio y el sistema de precios de todo lo que se produce en el mundo; y un Sur en situación de neocolonialismo económico, que no controla los precios de su producción agrícola, industrializado sólo en aquellas zonas que ofrecen la posibilidad de enormes beneficios a las grandes multinacionales por la abundancia de mano de obra desprotegida. Un Sur que por los vaivenes económicos del Norte ha contraído una deuda externa que es eterna, impagable, y que sólo puede obtener ayudas internacionales si acepta los planes económicos del FMI, es decir, las políticas de ajuste económico que causan estragos entre la población más débil del planeta. El 20% de la población del planeta, que vive en el Norte, consume el 80% de todos los bienes producidos. Entretanto el 80% de la población del planeta que vive en el Sur sólo dispone del 20% de los bienes producidos.

Para que el sistema económico siga funcionando como lo hace, es decir, en beneficio de unos pocos, es necesario que siga relegando a última fila valores tales como la justicia, la equidad, la cooperación internacional, el desarrollo viable y sostenible de todo el planeta. Para que siga funcionando es necesario que siga explotando el trabajo de los más débiles: mujeres y niños, como se ha hecho desde el principio de la revolución industrial. Es necesario que sigan teniéndose en cuenta sólo las grandes cifras macroeconómicas: PNB, Renta Nacional, la inflación, y sigan ignorándose todas las actividades no remuneradas que se hacen a lo largo y ancho del planeta, y que curiosamente están mayoritariamente en manos de las mujeres<sup>7</sup>.

¿De dónde saldrían los recursos necesarios para pagar todo el trabajo que las mujeres del Tercer Mundo realizan hoy de modo gratuito? ¿Cómo podríamos permitirnos el actual nivel de consumo en los países del Norte si se pagara con justicia el trabajo que estas mujeres realizan? ¿En qué cambiaría su situación si se estableciesen en el planeta mecanismos de comercio justo, no basado en la explotación del trabajo de mujeres y niños?

---

7 SAMUELSON en su obra *Economía*, lectura recomendada para todo el que quiera tener unas nociones básicas del funcionamiento del sistema económico, critica este aspecto del capitalismo, alegando que el BEN (Bienestar Económico Neto) de la población debiera ser tenido en cuenta junto con las otras macromagnitudes económicas.

## Desde la política

Las mujeres han tenido vedado este campo a lo largo y ancho del planeta, a lo largo y ancho de la historia. La política es cosa de hombres. Al menos la política que conocemos y se practica en nuestro mundo y que parece requerir cualidades como la racionalidad técnica, la agresividad, la ambición, la pericia en asuntos de interés general, las dotes de mando y organización... Como se puede ver, todas son cualidades del bloque masculino, y las del bloque femenino, como la ternura, la compasión, la benevolencia, el cuidado de los otros, no parecen tener lugar en el mundo de la política. En la vida pública se han impuesto las cualidades de los fuertes sin misericordia alguna para el hambre, el dolor o la defensa del débil.

Para la solución de los grandes problemas políticos que afectan al Sur: la superpoblación, la deuda externa, los conflictos bélicos y la inestabilidad política de países que han logrado su independencia en las últimas décadas, la dependencia y la corrupción política, ninguna de las cualidades femeninas han sido tenidas en cuenta. Y a punto de terminar este convulso siglo XX habría que preguntarse «si no es el olvido de esas cualidades, tenidas por femeninas, el que ha hecho imposible, no sólo la construcción de la paz, sino que ni siquiera quede esperanza de ella»<sup>8</sup>.

En los últimos años se constata un descenso de la participación de la mujer en la actividad política, en 1988 las parlamentarias eran el 14,8% en los congresos y senados de los diferentes países, en 1995 ha descendido al 11,3%. Sólo el 6% de los cargos ministeriales son mujeres, sólo 21 mujeres han ocupado el cargo de Jefe de Estado o Gobierno en toda la historia<sup>9</sup>.

Pero junto a la feminización de la pobreza estamos asistiendo a una feminización de la resistencia a la opresión protagonizada por las mujeres. Hay un nuevo nivel de participación de las mujeres que se vincula casi siempre a la necesidad de dar respuesta a las duras exigencias de la vida cotidiana. Están surgiendo prácticas no ligadas a una conciencia pre-establecida de la opresión como género, ni de una identificación con el feminismo, sino ligadas a la dura lucha por la supervivencia, desde el dolor del parto o la represión brutal de sus hijos, desde la necesidad de alimentar cada día a su familia<sup>10</sup>.

Será difícil que la participación de la mujer en la vida política cambie mientras persista su inferioridad en cuanto a cualificación educativa y profesional, mientras persista su falta de autonomía económica. Históricamente los ciudadanos han aumentado su participación política en la medida en que aumentaron su educación y su autonomía económica, ¿por qué ha de ser de otro modo en el caso de las mujeres?

Desde el Norte se suele insistir en el problema de la superpoblación como el más grave y perjudicial para el Sur, como la causa fundamental de su pobreza. Y realmente el crecimiento incontrolado de la población es un problema serio, pero nos olvidamos con demasiada frecuencia que la transición del régimen demográfico antiguo al moderno, en el mundo desarrollado, se hizo como consecuencia de una revolución agrícola que permitió alimentar a la población y

---

8 A. CORTINA, *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid 1990, p. 313.

9 EL PAÍS, 25 de agosto de 1995.

10 Véase Claudia KOROL, *Feminismo, educación popular y revolución*, en la AGENDA LATINOAMERICANA 1998, pp. 136-137.

asegurar la supervivencia de los hijos nacidos. La extensión de medidas higiénico-sanitarias y la incorporación activa de la mujer al mundo laboral hicieron posible el control de la natalidad. Ahora pretendemos que el Sur lo haga al revés, que primero controle el crecimiento de la población y después haga el resto. Es difícil imaginar cinismo mayor<sup>11</sup>.

## Desde la religión

Se ha justificado a menudo la situación de marginación, de invisibilidad de la mujer en la vida pública, con argumentos basados en tradiciones religiosas. El judaísmo les negaba las enseñanzas que ofrecía a los varones, las culpaba de introducir el pecado en el mundo, las convirtió en una posesión del hombre (padre o marido). El mundo islámico las ha hecho tan invisibles que las esconde físicamente debajo de un velo. El cristianismo que tenía, a mi juicio, las mejores cartas para acabar con esta situación, ha despilfarrado durante dos mil años el tesoro que Jesús nos dejó en herencia. No hay una sola palabra, una sola obra de Jesús que pueda justificar la discriminación, el olvido, el menosprecio que la Iglesia ha ejercido y ejerce con las mujeres de todo el mundo.

Los tiempos en que las religiones eran aceptadas sin ponerlas en tela de juicio pasaron. Hoy una religión ha de mostrar su verdad proponiendo respuestas razonables que satisfagan las más profundas aspiraciones humanas. ¿Qué mujer del mundo puede experimentar como verdadera una religión que la menosprecia? ¿Qué mujer podrá creer en un Dios en nombre del que se le niegan la dignidad y los derechos que las más imperfectas leyes humanas le reconocen?<sup>12</sup> Si no se pone remedio rápido a esto, el próximo siglo la Iglesia perderá a las mujeres, como perdió a los intelectuales y a los trabajadores los dos siglos pasados.

Mientras se siga insistiendo en que las reivindicaciones de las mujeres «son fruto del occidente opulento y de su *stablishment* intelectual»<sup>13</sup>, se siga ignorando la común situación de opresión y marginación que afecta a las mujeres de todo el mundo y la profunda sintonía en la que viven su situación laboral, familiar y social, su exclusión de los centros de decisión en el planeta; mientras la Iglesia siga ignorando que el mensaje de Jesús está presidido por esas cualidades que llamamos femeninas: amor, la compasión, el cuidado de los otros, la defensa del débil... poca fidelidad está mostrando a su misión y al Dios en el que dice creer, y lo que es peor, poca salvación, poca liberación va a traer a este mundo.

---

11 Véase la obra de HERNÁNDEZ, T. - MURGUIALDAY, C., *Mujeres indígenas, ayer y hoy*. Talasa, Madrid 1992. En este libro se puede encontrar una denuncia de las prácticas anticonceptivas y la esterilización sin consulta previa de mujeres en Guatemala, Puerto Rico, Bolivia, Brasil, Perú, Nicaragua... durante la década de los sesenta, ya que los gobiernos consideran las altas tasas de natalidad entre la población indígena como un peligro para el problema de la superpoblación. Las mujeres indígenas consideran estas prácticas como un intento de exterminio de sus pueblos, y denuncian a la vez cómo las religiones y su predicación contra los anticonceptivos han calado en la conciencia masculina. El resultado final es que las mujeres están perdiendo su capacidad de decisión sobre los hijos que desean tener.

12 Véase A. CORTINA, op. cit., en *Iglesia Viva* nº 121.

13 Como puede leerse en la obra de MESSORI, V. - RATZINGER, J., *Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985.

### 3. Y ASÍ NOS NACIÓ LA CONCIENCIA

«Oigo y olvido, veo y recuerdo, hago y aprendo» nos recuerda un viejo proverbio chino. Tal vez ahora podamos preguntarnos qué hacemos ante esta realidad. Las opciones, aunque no lo parezca, son muchas.

Algunos seguirán pensando después de este rato/relato que todo lo dicho son cosas de mujeres a las que les gusta el melodrama, que la cosa no es para tanto. Lo que se ha dicho lo dice una mujer: total cosa de críos. Amén de llamarles cínicos, nada hay que se pueda hacer desde esta postura en favor de las mujeres del Tercer Mundo.

Otros dirán que esto es feminismo, y por tanto se situarán automáticamente en contra, porque eso del feminismo es muy feo, y además muy radical, y no parece muy cristiano hablar de estas cosas. Es preferible poner buena voluntad, un poco de comprensión y todo se arreglará con el tiempo. Gracias a los muchos bienpensantes como éstos estamos donde estamos. *¿Cómo hacer visible lo que no se quiere ver?*<sup>14</sup>

Dando por buenas las cosas oídas, siempre tenemos la opción de hacer lo mismo que hacemos ahora: nada, o por lo menos nada que altere fundamentalmente el orden de cosas existente. Pero sería una lástima haber gastado tanto tiempo y papel para llegar a tan pobre conclusión. Y sin embargo, ésta es la conclusión a la que llegan muchísimas personas de buena voluntad a las que el conocimiento de tanta desgracia ajena les desborda y les paraliza. Les da lástima, se compadecen por la mala suerte de haber nacido mujer y, además, en el Tercer Mundo, pero ¿qué puede hacer un ciudadano de a pie ante semejante problema?

Parece que tanto sufrimiento, tanto horror, han conmovido últimamente el corazón de muchas personas, y su respuesta a la pregunta sobre qué podemos hacer ha sido ser solidarios. Al menos eso parece indicar la proliferación de ONGs a la que asistimos en la última década. Se supone que esa es la mejor forma de canalizar eso que llamamos «solidaridad» con el Tercer Mundo.

Pero el término *solidaridad* está necesitado de aclaración, ya que a fuerza de usarlo mal acabaremos por no saber de qué estamos hablando. Porque la compasión, la limosna, la caridad y la solidaridad son cosas muy diferentes. Una cosa es cooperar en proyectos de las personas del Tercer Mundo para lograr superar las injusticias que provocan su sufrimiento, eso es solidaridad, y otra es compadecerse del que sufre por una desgracia inevitable, o tranquilizar nuestra conciencia dando parte de lo que nos sobra sin preocuparnos ni ocuparnos de nada más, eso es limosna.

Tal vez si recordamos el origen del término «solidaridad» podamos clarificar algo más a qué me estoy refiriendo<sup>15</sup>. La palabra *solidaridad* nació ligada al movimiento obrero y a los socialismos del siglo pasado, ligada a la ayuda que se prestaban entre sí los trabajadores que sufrían por sus condiciones de vida y trabajo, a los sufrimientos de grupos amplios, de pueblos, que sufrían situaciones de injusticia y de opresión. La *solidaridad* era el modo de ayudarse unos a otros, de asumir juntos una causa, una lucha común contra la injusticia, que buscaba la

---

14 FRAERMAN, A., *Las mujeres que mueven el mundo. El Sur, la mujer y el desarrollo*, en: Documentos para el Desarrollo, Cruz Roja Española, Madrid 1992.

15 Estas reflexiones están tomadas del artículo de Juan Carmelo GARCÍA, Secretario general del IEPALA, *¿Es posible la solidaridad?*, aparecido en el n° 89, 1992, de la revista *Documentación Social*, pp. 237-250.

liberación, y exigía, por tanto, una lucha política, social y económica. Nació como alternativa a dos principios que resultaban inoperantes:

a) la vieja caridad cristiana, que les predicaba resignación o les daba limosnas, pero que no cuestionaba el orden político, económico o social que permitía las jornadas extenuantes, los salarios de miseria, el trabajo de hombres, mujeres y niños en condiciones infrahumanas, la explotación de los pueblos, las minorías étnicas..., y

b) la fraternidad de los liberales (libertad, igualdad, fraternidad fue el lema de las luchas del s. XVIII), que resultó un principio vacío, una bella palabra que en nada afectaba a los modos de gobierno ni de organización económica de la sociedad que nacía al hilo de la revolución industrial, que conquistaba y explotaba las riquezas de todo el planeta en beneficio de unos pocos.

La solidaridad es una forma de acción política, social y económica en favor de la causa de quienes padecen opresión por parte de un grupo social fuerte mediante una estructura de poder y violencia. Así se entienden todos los movimientos de solidaridad que hemos conocido en las últimas décadas: con Vietnam, Nicaragua, Eritrea, El Salvador, Argentina, Chile, el Sahara... Lo que distingue la solidaridad es el padecimiento, que tiene una causa estructural contra la que es necesario enfrentarse y que es posible vencer<sup>16</sup>, de un pueblo o un grupo social amplio que se hace noticia y demanda/provoca la solidaridad internacional. Hay que distinguirla, por tanto, del humanitarismo que es la reacción que provocan las desgracias inevitables: ante una desgracia contra la que nada se puede hacer, lo humano es compadecerse, padecer junto con quienes sufren.

El sufrimiento de las mujeres del Tercer Mundo ¿a cuál de estos modelos pertenece? ¿Es una desgracia inevitable ante la que sólo podemos compadecernos de quienes la sufren? ¿O es un sufrimiento causado por una estructura de poder injusta que puede ser vencida y necesita que hagamos con ellas causa común? Pienso que la causa de las mujeres del Tercer Mundo no es radicalmente diferente de la de los pueblos del Tercer Mundo, y es una causa y un proceso con el que podemos y debemos hacernos solidarios, entendiendo la solidaridad como forma de acción política, dada entre iguales, ellos y nosotros, que diseñamos conjuntamente aquellas acciones que pueden luchar contra lo injusto.

Hoy más que nunca, la causa de la mujer es la causa de toda la humanidad. *«El mundo de la humanidad posee dos alas: una es la mujer, y la otra es el hombre. Hasta que las dos alas no estén igualmente desarrolladas no podrá volar. Si una de las alas permanece débil, el vuelo será imposible»* (sentencia Bah'á'í). Lo femenino ha sido oprimido en los hombres y en las mujeres, y rescatar lo femenino es algo que atañe a las raíces mismas de la justicia. Si algo ha quedado claro en la Conferencia de Beijing ha sido que este es un camino del que no hay retorno. Para obtener un desarrollo sostenible en todo el planeta, es indispensable que transformemos el desorden vigente y establezcamos una relación basada en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

Las mujeres siempre han luchado junto a los hombres en las luchas contra la esclavitud, la colonización o el apartheid, siempre han apoyado las luchas por la paz, por la liberación nacional, contra la opresión económica y política. Es hora de que los hombres se unan con las

---

16 Merece la pena leer la obra de Elizabeth BURGOS, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona 1993. Es un buen ejemplo de cómo una mujer indígena va tomando conciencia de las injusticias y sus causas estructurales a través del dolor, la muerte y la represión que va sufriendo su propia familia.



mujeres en su lucha por la igualdad. Lo que encontraremos al final de este camino no es sólo una mujer libre, sino que encontraremos una humanidad liberada. Un mundo en el que las cualidades llamadas femeninas no estén desterradas de la vida pública, un mundo en el que los débiles tengan una palabra que decir y que esa palabra sea escuchada y tenida en cuenta para organizar la política, la economía, las relaciones humanas.

Me van a permitir que acabe leyendo un texto anónimo<sup>17</sup>:

*Por cada mujer fuerte cansada de aparentar debilidad,  
hay un hombre débil cansado de parecer fuerte.  
Por cada mujer cansada de tener que actuar como una tonta,  
hay un hombre agobiado por tener que aparentar saberlo todo.  
Por cada mujer cansada de ser calificada como «hembra emocional»,  
hay un hombre a quien se le ha negado el derecho a llorar y a ser delicado.  
Por cada mujer catalogada como poco femenina cuando compete,  
hay un hombre obligado a competir para que no se dude de su masculinidad.  
Por cada mujer cansada de ser un objeto sexual,  
hay un hombre preocupado por su potencia sexual.  
Por cada mujer que se siente atada por sus hijos,  
hay un hombre a quien le ha sido negado el placer de la paternidad.  
Por cada mujer que no ha tenido acceso a un trabajo o a un salario satisfactorio,  
hay un hombre que debe asumir la responsabilidad económica de otro ser humano.  
Por cada mujer que da un paso hacia su propia liberación,  
hay un hombre que redescubre el camino hacia la libertad.*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, C., *Una nueva forma de ver el poder. El empoderamiento*, en: Documentación Social, 105 (1996).
- ARANA, M.J., *Rescatar lo femenino para reanimar la tierra*, en: Cristianisme i Justícia, 78 (1997).
- BURGOS, E., *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona 1993.
- CORTINA ORTS, A., *No sólo una mujer libre, una humanidad liberada*, en: Iglesia Viva, 121 (1986).
- CORTINA ORTS, A., *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid 1990.
- FRAERMAN, A., *Las mujeres que mueven el mundo. El Sur, la mujer y el desarrollo*, en: Documentos para el Desarrollo (Madrid 1992).
- GARCÍA, J.C., *¿Es posible la solidaridad?*, en: Documentación Social, 89 (1992).
- HERNÁNDEZ, T.-MURGUIALDAY, C., *Mujeres indígenas, ayer y hoy* (Talasa, Madrid 1992).
- KOROL, C., *Feminismo, educación popular y revolución*, en: Agenda Latinoamericana (1988).
- PAGÁN CASANOVA, C., *Demandas de la mujer a la Iglesia*, en: Iglesia Viva, 121 (1986).
- PAGÁN CASANOVA, C., *Ser mujer hoy*, en: Laicado 79 (1987).

<sup>17</sup> Citado por M.J. ARANA, *Rescatar lo femenino para reanimar la tierra*, CRISTIANISME I JUSTÍCIA nº 78, Barcelona 1997.